

Memoria del Programa de Movilidad

Perderse en un viaje tan lejos de casa y por tanto tiempo debería causar pánico, pero personalmente a mí me ha encantado puesto que ha sido una oportunidad que mi prestigiada escuela me ha brindado, agradezco al Instituto Politécnico Nacional por darme un lugar en ESCA Tepepan y que con mi esfuerzo me haya permitido realizar este viaje a Panamá, no solo por el hecho de aprender nuevos conocimientos, sino por descubrir caminos y oportunidades que tengo en futuro.

Desde que supe que el IPN me podría dar la oportunidad de realizar estudios en algún otro país, me sentí motivada y entusiasmada y por ello me empecé a preparar para que cuando llegara el momento de realizarla cubriera con todos los requisitos y pudiera participar. Como cualquier proceso es difícil cumplir con tantos papeleos y requerimientos y aunque era tedioso corregir documento tras documento, eso no quita las ganas y el deseo de iniciar esta experiencia. Pese a la espera de mi asignación tanto de Universidad como de país me fue estresante, al saberlas solo me quedaba esperar por el último paso, mi aceptación. Como dice un dicho: “la tercera es la vencida” y justo así, al tener esa carta en mi poder fue bello y tenso a la vez ya que me quedaba poco tiempo para poder llegar a la Universidad de Panamá, Panamá.

Mi llegada fue calurosa, una ciudad pequeña pero con hermosas vistas. Los cambios que realice fueron muy marcados, principalmente por el clima puesto que yo estaba acostumbrada a estar dentro de los 10-25°C y llegar a un lugar donde los 25°C es lo más bajo que tiene y sumándole una gran humedad pues en mi cabeza solo pensaba como podría acostumbrarme y soportar tanto calor. Otro cambio que me fue complicado de entender y sobrellevar era la moneda y más cuando el peso mexicano se vio gravemente afectado frente al dólar y así fue como aprendí y empecé a administrar mis gastos, pues en vez de verse reducidos simplemente aumentaban; eso me llevo a hacer ajustes en todo y sobre todo en mi alimentación puesto que no me podía dar tantos lujos o comer como estaba acostumbrada, tenía que adaptarme y consumir lo que en el país consumen y lo

logré. La variedad de comida no es tan basta como en México pero uno puede comer cosas similares que hacen tener una buena alimentación.

Mi rutina diaria también se vio ajustada por el hecho de que mis materias estuvieran en ambos horarios, sin embargo no se me hizo nada pesado, pues el ambiente con mis compañeros de clase fue agradable, claro al principio es raro ver caras desconocidas pero uno se lleva amistades.

Algo curioso que puedo destacar es sobre la forma de expresarnos y hablar, sin duda el acento se distingue demasiado pese a que es un país de habla hispana, al momento de hablar se daban cuenta que era de otro lado y rápidamente sabían que era mexicana con el simple hecho de responder “mande” cuando alguien me hablaba. Y que siempre a uno le hagan recordar la comida y más “los tacos”. No pensé que México tuviera tanta influencia en Latinoamérica y esto es algo que me enorgullece y que provoca que se me enchine la piel de saberlo.

Los días se pasan volando y más cuando uno se siente sumamente bien. Después de días, será difícil dejar un lugar acogedor y agradable. Mi estancia en Panamá me ha dejado una grata y bella experiencia en todos los sentidos.

Llegue siendo una persona y me voy siendo alguien mejor. Me llevo nuevas maneras de comunicarme, palabras, personas, lugares, sabores, costumbres, hábitos, maneras de ver la vida, diferentes maneras de pensar, razonamientos, momentos, cosas y sobre todo una buena imagen de mi país.

¡Gracias IPN! ¡Gracias México!

*Diana Jaqueline Cruz Espinosa
ESCA Tepepan*





Causeway, Ciudad de Panamá



Cinta Costera, Ciudad de Panamá

Mirador Miraflores, Canal de Panamá, Ciudad de Panamá

